

Distr.
RESTRINGIDA
LC/MVD/R.5
26 de octubre de 1987

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Oficina de Montevideo



JOVENES DESOCUPADOS Y BUSCADORES DE TRABAJO
POR PRIMERA VEZ EN MONTEVIDEO



RESUMEN

En este documento se desarrolla la hipótesis que la cesantía de los jóvenes y su enorme peso en la cesantía total se deriva no sólo de las condiciones generales de la economía y por ende de la naturaleza de la demanda de trabajo, sino que está asociada a la alta participación de los jóvenes en el mercado de trabajo.

En una sociedad con crecientes niveles educativos de la población joven, con una estructura del empleo altamente institucionalizada, el incremento de las tasas de participación de los menores de 25 años, implica que en la oferta laboral figuren categorías socio-culturales de lenta y difícil incorporación al empleo.

Una está formada por jóvenes -especialmente menores de 20 años- en la que pesan considerablemente las mujeres, que tienen baja calificación educativa y que en casi la mitad de los casos provienen de hogares por debajo de la línea de pobreza. Esta categoría experimenta serias dificultades para obtener empleos estables y se define mayoritariamente por la condición de desocupación propiamente dicha (DPD).

La DPD sería indicador de varios factores causales. Del lado de la oferta indicaría fundamentalmente la baja calificación educativa, el escaso desarrollo de capacidades, la inexistencia de sistemas adecuados de información sobre el mercado de trabajo y tal vez en algunos casos aspectos de presencia externa de los candidatos y de escasa internalización de hábitos de disciplina compatibles con las normas de trabajo de las organizaciones formales. Las insuficiencias sociales son "pagadas" por esta categoría de jóvenes en un lento aprendizaje laboral pautado de sucesivas desocupaciones que aparejará la eliminación del mercado de trabajo de un sector, especialmente el femenino. Del lado de la demanda actúan la inexistencia de estructuras aptas para el ciclo de aprendizaje, los limitados espacios de reclutamiento para menores de 18 años y muy posiblemente la sobreexplotación de una categoría desprotegida de la sociedad.

La otra categoría se expresa en los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV). El incremento del peso de esta categoría en el mercado de trabajo en carácter de cesantes se originaría también en la mayor participación laboral de los jóvenes. El descenso de ingresos de los hogares en el largo ciclo de crisis económica y políticas de ajuste del país promovió una incorporación masiva de jóvenes al mercado de trabajo provenientes de hogares -incluso de niveles medios de la estratificación social- que en el pasado no ocupaban en esa escala a los jóvenes. Paralelamente, el sistema educativo incrementó su penetración en tramos de edad más elevada por lo que el doble y contradictorio proceso originó una nueva categoría social "estudia-busca trabajo" y "estudia-trabaja". Ese proceso encontró apoyo tanto en un sistema educativo de exigencias horarias y de regularidad de cumplimiento del plan de estudios muy laxo y en la difusión de un patrón de participación laboral vinculado a la mayor autonomía de los jóvenes en relación a sus hogares de origen.

La categoría de los BTPV se integra en altas proporciones con personas que tienen educación post-básica, que estudia paralelamente a la búsqueda de trabajo, que pertenece a hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, que declara múltiples requerimientos para emplearse, por lo que figura con tiempos de desocupación prolongados.

Como los BTPV son selectivos en la búsqueda, como el ingreso de los hogares les permite esperar, como aspiran a compatibilizar conocimientos con el perfil de los puestos -también posiblemente empleo con continuación de estudios- y como presumiblemente existe un desajuste creciente entre la naturaleza y contenido de los estudios y la demanda de empleo de la economía, sus tiempos de cesantía son elevados y probablemente continuarán siéndolo, porque se está en presencia de un desajuste estructural entre oferta y demanda de empleo.

Las conclusiones provisionales que se deducen del documento son que aunque la economía uruguaya llegará a un máximo de oferta de empleo, aunque existieran sectores productivos con escasez de mano de obra, continuaría registrándose un considerable porcentaje de jóvenes cesantes. Las políticas económicas generales serían inadecuadas para reducir esa cesantía. Los esfuerzos parecería debieran cifrarse en lograr el retiro del mercado de trabajo de los más jóvenes promoviendo adecuadas políticas de capacitación acompañadas de subsidios monetarios y para los BTPV de desarrollo de empleos a tiempo parcial y de una profunda reestructuración del sistema educativo.

Las altas tasas de participación en el mercado de trabajo

1. El aporte de los jóvenes menores de 25 años a la cesantía total ha sido muy considerable y permanente desde comienzos de la década de 1970 hasta el 2o. semestre de 1986, que se analiza en este documento.

Este fenómeno obliga a una consideración específica de las condiciones de jóvenes cesantes, desagregando en categorías de edad en el seno del tramo joven (14-19 años y 20-24 años) y en categorías que definen la oferta de trabajo, como son las de desocupados propiamente dichos (DPD) y buscadores de trabajo por primera vez (BTPV).

Dado que la cesantía de los jóvenes pesa en alrededor de un 50% de la cesantía total de la población económicamente activa (PEA) de Montevideo y que la de los menores de 20 años por sí sola aportó en el 2o. semestre de 1986 el 23% de la desocupación total, cabe preguntarse si este fenómeno se origina exclusivamente en las características de la estructura y dinámica de la demanda de trabajo o si existen factores socio-culturales propios de la oferta de trabajo de los jóvenes que inciden en la permanencia de la desocupación.

2. Para comprender el fenómeno de la cesantía de los jóvenes debe considerarse la evolución en el período 1973-1984 de la participación de los mismos en el mercado de trabajo. Los Cuadros 1 y 2 permiten establecer algunas comprobaciones:

a. La PEA joven incrementó su aporte a la PEA total entre 1973 y 1984 no por crecimiento de volumen de la población de 14 a 24 años sino por incremento de las tasas de participación en la actividad económica del 58.2 al 67 entre los hombres y del 30.3 al 50 entre las mujeres. Factores en la demanda derivados de la caída de los ingresos de los hogares y factores de oferta provenientes de la emigración internacional de los uruguayos, que generó vacíos en la fuerza de trabajo adulta, actuaron de consuno para forzar e incentivar un masivo incremento de jóvenes a la PEA. (Véase Cuadro 2).

b. Esa incorporación "arrastró" al mercado de trabajo al tramo de edad 14-19 años (las tasas masculinas evolucionan del 41 al 48 y las femeninas del 17.9 al 30) en un período en que paralelamente se incrementó a 9 grados o años el período de escolaridad obligatoria y en que el ciclo de instrucción prolongada se afirmaba como modalidad formativa indispensable para el ingreso a la actividad.

c. La incorporación de jóvenes se produce en un mercado de trabajo que por condiciones legales y de formalización del empleo es poco propicio al reclutamiento de menores de 18 años y en general reticente a la inclusión de muy jóvenes en las empresas organizadas.

d. La tasa de actividad de los jóvenes urbanos uruguayos de 15 a 19 años en los años 1975, 1980 y 1985 es desproporcionadamente alta en relación a sus iguales de países de América Latina con similares niveles educativos formales (Costa Rica, Chile y Venezuela), parecida a la de Argentina (país receptor de inmigración por la escasez relativa de fuerza de trabajo) y sólo es superada por

Brasil, que tiene registros educativos muy inferiores a los uruguayos. En cuanto a la tasa del tramo 20-24 años es la más alta de los países analizados (véase el Cuadro 1), y específicamente la femenina de Montevideo en 1984, con un registro del 71% del tramo en condición de población económicamente activa es 20 puntos superior a la tasa urbana de Argentina, país que le sigue en cuanto a tasa de actividad.

3. En el 2o. semestre de 1986 la Encuesta de Hogares de Montevideo 1/ indica que los jóvenes tienen una participación del 20.9% en la población total de 14 años y más (en lo que incide la disminución del volumen de los adultos por la emigración que registró la sociedad uruguaya especialmente a partir de 1973); del 22.8% entre los no activos, (por el peso de los que solo estudian); del 19.5% entre los activos; esa participación se reduce al 16.4% entre los ocupados mientras que asciende al 37.1% entre los desocupados propiamente dichos, incluyendo seguro de paro (DPD+SP), y registra una participación del 82.5% entre los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV).

Más aún sobre el total de cesantes de cualquier edad los jóvenes BTPV constituyen el 24.8% y los DPD+SP el 25%. (Véase Cuadro 2).

Las últimas cifras son dicentes de que hay un fenómeno específico de desocupación juvenil que en principio no podría explicarse por las mismas causas que incidirían en la desocupación de la fuerza de trabajo adulta.

Las hipótesis sobre la cesantía de los jóvenes

4. Ante este comportamiento laboral de la población joven la hipótesis interpretativa habitual es que la estructura del mercado de empleo tiene considerable resistencia a incorporar jóvenes porque las empresas sólo se deciden por su reclutamiento cuando han agotado las reservas de mano de obra adulta disponibles. En ese comportamiento empresarial incidirían los elevados costos de formación de una mano de obra joven, sensible al retorno a la condición de inactividad (estudios o condición de ama de casa) y proclive a los cambios de ocupación y de empresa por lo que en ambos casos el costo de formación sería a fondo perdido para la empresa. De acuerdo a esta hipótesis

1/ Las cifras que se presentan corresponden a las ondas mensuales de julio a diciembre de 1986 de la Encuesta de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). Se han agrupado los resultados a los efectos de lograr volúmenes significativos que permitan desagregaciones según variables. Pero la metodología no permite utilizar los resultados como tasas de ocupación y desocupación comparables con la información en trimestres móviles de la DGEC. Ha sido posible disponer de esta información gracias a la colaboración de la DGEC con la que CEPAL tiene un convenio para el procesamiento de los resultados de las encuestas.

la disminución de la tasa de desocupación de los jóvenes solo se produciría luego de lograrse el pleno empleo de los adultos y constituiría la etapa final de la recuperación de la actividad económica.

5. Sin desmedro de reconocer la validez general del argumento se entiende que en la explicación del fenómeno en Montevideo inciden otras variables que se pueden expresar de acuerdo al siguiente ordenamiento:

a. La tasa de participación de los jóvenes en la actividad es muy elevada especialmente si se tiene presente: del lado de la oferta de empleo la considerable formalización del mismo y los limitados espacios de reclutamiento de menores de 18 años; del lado de la demanda la significación cuantitativa de los estudios prolongados entre un sector de jóvenes y por tanto la relativa incompatibilidad entre empleos disponibles y tipo de condición para emplearse de los jóvenes y en otro sector la ausencia de calificaciones educativas y edad mínima acordes con el perfil de los puestos.

Bajo esas condiciones una alta tasa de participación va acompañada de la presencia de un segmento que es "rechazado" por el mercado de empleo, mientras en el otro extremo otro segmento tiene requerimientos muy altos para aceptar las ocupaciones disponibles.

b. La categoría de los jóvenes DPD+SP se integra en proporciones considerables de personas de baja calificación educativa y perteneciente a hogares por debajo de la línea de pobreza. A pesar de sus deseos de emplearse carecen de la educación formal y posiblemente del desarrollo de capacidades, de la presencia externa, de la información sobre el mercado de empleo y tal vez en algunos casos no tienen internalizados los hábitos de disciplina compatibles con las normas de trabajo de las organizaciones formales. Por ello sólo podrían insertarse en ocupaciones informales y/o inestables lo que explicaría un registro tan elevado de desocupación en personas con corta historia laboral, a la vez que una condición de sector social sobre-explotado al carecer de los presupuestos con los cuales reivindicar el cumplimiento de normas laborales y salariales.

Se podría formular la hipótesis que la DPD entre jóvenes insuficientemente calificados es una expresión de experiencias frustradas de participación laboral, pero también el camino al que han sido socialmente forzados y del que generalmente resultará para algunos una capacitación, para otros empujarlos a ocupaciones marginales y para otros más, especialmente mujeres, la exclusión definitiva del mercado de empleo.

c. En el otro extremo figura un sector de jóvenes que busca trabajo por primera vez, que se compone de un porcentaje considerable de personas con estudios post básicos, que estudia paralelamente a la búsqueda, que pertenece a hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza, que tiene una composición femenina mayoritaria y que declara múltiples requerimientos para emplearse, por lo que figura con tiempos de desocupación prolongados. La mayor capacidad económica de los hogares les permite evitar la iniciación laboral en puestos inadecuados a las calificaciones educativas y al status social del hogar. En un caso se está en presencia de una marginación social previa, que

habla de la reproducción cultural de la pobreza, y en el otro del desajuste entre estructura de status y educación y estructura del mercado de trabajo.

6. La tasa de participación de los jóvenes de ambos sexos de 14 a 24 años que era del 40.3 en 1973, asciende al 45.5 en 1974/75, se sitúa en el 53.7 en 1976 y con registros en ascensos y ligeras declinaciones llega al 58.9 en 1984 en el año de mayor tasa de desempleo y menores salarios reales.^{2/} El mejoramiento de los ingresos de las familias seguramente influye en la reciente reducción de la tasa al 54.7 en el 2o. semestre de 1986. Sin embargo, no es previsible que de continuar mejorando el ingreso de las familias trabajadoras la tasa de actividad de los jóvenes vaya a disminuir con la misma aceleración.

En el periodo de ajuste y crisis de la economía uruguaya los hogares de trabajadores se vieron forzados a aportar al mercado de trabajo a los jóvenes incluyendo una alta proporción de mujeres y una muy elevada cuota en cada sexo de menores de 20 años.

Al recuperar ingresos las familias retiran del mercado -o más bien no incorporan nuevas generaciones al mismo- fundamentalmente mujeres menores de 20 años y en menor medida mujeres de 20 a 24 años y hombres de los dos tramos de edad. (Véase Cuadro 3 y 4) Es posible que en 1987 aún se reduzca algo más la participación del grupo quinquenal más joven, pero parece difícil un mayor retiro de los de 20 a 24 años.

Más allá de los factores económicos se estableció en la sociedad uruguaya una pauta de trabajo de los jóvenes incluyendo a las mujeres, que hace difícil pensar en un pronunciado retroceso a los registros anteriores a la crisis. Podría decirse que cambió el modelo cultural al que se refieren los jóvenes, que la permisividad del sistema educativo para la condición estudia -trabaja lo favorece, que la ocupación es un espacio de interacción social valorado y que las nuevas pautas de consumo que se han introducido en la sociedad uruguaya estimulan la actividad para percibir ingresos.

7. En el 2o. semestre de 1986 se produce un proceso paralelo de descenso de las tasas de participación y de las de desocupación de los jóvenes demostrando una variación concomitante de las mismas (véanse cuadros No. 2, 3 y 4).

Para el tramo 14-24 años ambas tasas se ubican para cada uno de los sexos en los registros del año 1978 pero es muy diferente el proceso según se trate del tramo de edad inferior o del comprendido entre 20 y 24 años. En el primero los hombres descienden a la tasa de participación del año 1976, pero la tasa de desocupación en 1986 es inferior a la de aquel año indicando que la demanda para ocupaciones masculinas es más favorable -por expansión de la ocupación industrial y por mayores "huecos" en la fuerza de trabajo masculino debido a la

^{2/} Véase CEPAL (Oficina de Montevideo), Los jóvenes y el empleo en Montevideo, LC/R.469, 17 de octubre de 1985, y Ruben Kaztman, "Los jóvenes y el desempleo en Montevideo" en Revista de la CEPAL No. 29, LC/G.1427, agosto de 1986.

emigración internacional. Las mujeres caen en su tasa de participación al registro de los años 1974-75 (que fue el segundo más bajo del periodo en consideración) y en relación al año 1984 la tasa de 1986 pasa a ser el 85% de la primera; pero la cesantía sigue siendo muy elevada (40%) denotando que la recuperación económica de 1986 no generó el tipo de ocupación en el que pudieran insertarse las mujeres cesantes menores de 20 años, que como luego se verá tienen bajas calificaciones educativas, y en casi la mitad de los casos provienen de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Para el tramo 20-24 años las variaciones entre participación y desocupación se mantienen en cada sexo, pero mientras entre los hombres se logran en ambas dimensiones los registros de 1973 (86/87 de tasa de participación y 14 de tasa de desocupación) el descenso de la participación laboral femenina las retrotrae sólo al año 1982 con una actividad que comprende a poco más de dos tercios de la totalidad de la población femenina de esa edad, y una desocupación que afecta 1 de cada 4 mujeres que está en el mercado de empleo.

En conjunto, los hombres cesantes menores de 25 años están ubicados mayoritariamente en la condición de DPD, mientras las mujeres en la de BTPV, siendo particularmente aguda la situación de las mujeres de 14 a 19 años en que casi el 25% de la PEA respectiva está en la condición de buscadora de trabajo por primera vez (véase nuevamente cuadro Nro. 4).

Parece de extrema importancia señalar que en el 2do. semestre de 1986 mientras las mujeres de 14 a 19 años aportaban apenas el 3.1% de la totalidad de la población económicamente activa de 14 años y más, las cesantes de esa edad eran 1.25 de la cesantía global (en el semestre fue el 9.3), y que los hombres de ese mismo tramo de edad eran el 5.3% de la PEA y los cesantes respectivos aportaban 1.43 a la cesantía global.

Los cesantes de ambos sexos de 14 a 19 años fueron el 28.8% de la cesantía total de Montevideo, lo que ratifica el carácter específico del fenómeno bajo consideración.

8. Sin embargo, mientras las tasas de participación de los jóvenes sigan siendo tan elevadas, especialmente entre los menores de 20 años (35.2% en 1986), seguirá incorporándose al mercado de trabajo un sector de muy bajas calificaciones educativas en relación a los promedios de la oferta y muy difícilmente ocupable en posiciones formales porque no podrán reunir los requisitos para emplearse en empresas industriales y en el sector de servicios modernos.

La mayoría de la población activa comprendida entre 14 y 19 años se encontrará con que sus posibilidades de inserción laboral quedarán limitadas a ocupaciones formales de muy bajo status, a posiciones ocupacionales en el sector informal o a la condición de ayudantes familiares.

Es importante señalar que mientras en algunas estructuras de empleo de países de la región -Brasil, por ejemplo- se ha favorecido la creación de posiciones y escalas específicas de remuneraciones tipo "junior", "meritorio" y otras designaciones aplicables a una carrera ocupacional de jóvenes, 3/ en

Uruguay hay una marcada resistencia a tales fórmulas, en lo que se conjugan disposiciones legales, resistencia sindical y pasividad o recelo empresarial.

El perfil de los jóvenes cesantes

9. Los cuadros 5 y 6 presentan el perfil de los jóvenes cesantes de 15 a 24 años (se elimina en estos cuadros la edad 14 años para facilitar comparaciones que se presentarán en un estudio próximo sobre educación y condición en el hogar), distinguiendo los atributos según se trate de los desocupados propiamente dichos (DPD) y buscadores de trabajo por primera vez (BTPV), y dentro de cada categoría según sexo.

Sólo la cuarta parte del contingente de DPD estudiaba a pesar de que menos de un tercio había logrado 10 o más años de instrucción, es decir, la realización de algún grado educativo por encima del ciclo básico establecido como obligatorio por la ley de educación de 1973, lo que los ubica en una condición muy desmedrada en relación a los BTPV que en dos terceras partes tienen 10 y más años de instrucción y que en más de un 60% mantienen la condición de estudiantes.

El 45% proviene o es jefe de familia o cónyuge en hogares cuyos ingresos, calculados por el número de adultos equivalente que los integran, están por debajo de la línea de pobreza, mientras que en el otro extremo sólo un 15% de los DPD provenían de hogares de ingresos satisfactorios por encima de dos líneas de pobreza.

Un 50% no planteaba ninguna condición para emplearse, es decir que declaraban estar dispuestos a aceptar cualquier tipo de empleo; un 28.7% tenía condiciones en cuanto a horarios y características laborales y finalmente un 21.2% requería la necesidad de una congruencia entre sus conocimientos y el tipo de trabajo.

El 56.2% había registrado más de tres meses de desocupación, pero no porque se plantearan incompatibilidades con los estudios ya que sólo un 20% registraba 13 y más semanas de desocupación en la doble condición de estudiantes-desocupados y apenas un 24.4% con ese tan largo lapso de no empleo tenían 10 y más años de instrucción.

El perfil social de los DPD jóvenes no es muy diferente según se trate de hombres o de mujeres, aunque estas últimas registran una tasa de desocupación muy superior a la masculina.

3/ Véase Felicia Reicher Madeira, "Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros", en Revista de la CEPAL No. 29, op. cit.

En resumen, figura aquí un sector de juventud con fuertes rasgos de pobreza y muy baja calificación que ingresa al mercado de empleo forzado por la necesidad y que es rechazado por los empleadores hacia la desocupación o hacia empleos marginales. Es muy difícil que, aún suponiendo una actividad económica que induzca al pleno empleo, una parte de los DPD+SP pueda lograr incorporarse de no mediar una política específica. Esta debería intentar en primer término postergar la condición de actividad y en segundo término invertir en la capacitación y formación de ese sector como requisito indispensable para el pasaje a la condición de ocupado.

10. En clara oposición a la categoría precedente figuran los jóvenes de 15 a 24 años buscadores de trabajo por primera vez (BTPV) que notoriamente pertenecen a otro estrato social y cultural de la sociedad montevideana.

Ellos son casi tantos como los jóvenes DPD y aportan 1 de cada 4 puntos de la tasa de desocupación global de Montevideo.

Pero mientras los DPD jóvenes parecen en parte destinados a ser siempre desocupados permanentes los BTPV parecen candidatos a estar buscando trabajo siempre porque en su mayoría no tienen condiciones de "necesidad" de ocuparse; "buscan" mientras continúan estudiando y tienen requerimientos muy altos - especialmente en cuanto a congruencia entre sus conocimientos y el tipo de empleo- que hacen pensar en una categoría que sólo es potencialmente empleable o que sólo se empleará cuando las oportunidades que brinde el empleo disponible sean superiores a las potenciales oportunidades que depararía la continuación de estudios.

Concretamente: el 66.2% de ellos tiene 10 y más años de instrucción, el 61.5% continúa estudiando mientras busca empleo; estos jóvenes pueden "esperar" para emplearse como lo atestigua que en casi 3/4 partes lleven 13 y más semanas de desocupación; del total de BTPV más del 50% tienen 10 años y más instrucción y 13 semanas y más de búsqueda y más del 40% del total de jóvenes de 15 a 24 años sigue estudiando con registros de 13 semanas y más de desocupación. Esta doble capacidad de esperar por tanto tiempo para conseguir un empleo y poder continuar estudiando, lo que -aún suponiendo en todo los casos el carácter gratuito de la enseñanza- implica costos familiares en materiales de estudio, transporte, vestimenta, etc., es explicable para la mayoría de los BTPV porque más de 3/4 partes de ellos pertenecen a hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza. Finalmente mientras sólo el 29% no busca un empleo que reúna ciertas condiciones, el 51.3% requiere que el empleo sea acorde con sus conocimientos y el 19.6% plantea requerimientos de horario especial, de cercanía al lugar de residencia y de condiciones laborales apropiadas. Parte de estas exigencias se originan en una mayor composición femenina (60.8%), que si bien proviene de hogares de ingresos levemente más bajos y ha abandonado en mayor proporción los estudios, seguramente requiere condiciones laborales que hagan compatible la condición de ama de casa, de ayudante en el hogar y en otros casos de madre con la condición de trabajadora remunerada.

A la inversa del caso de los jóvenes DPD se está en presencia de una categoría que aún en el caso de expansión máxima de la actividad económica puede registrar significativas tasas de desocupación por lo elevado de sus

requerimientos, que en una proporción desconocida seguramente pasarían por el logro de empleos a tiempo parcial y que sirvieran para ir practicando conocimientos y afirmar la capacidad para los estudios que se están realizando.

Cabe preguntarse si esas condiciones en la actual estructura del mercado de empleo son fáciles de obtener y subsiste una pregunta de más difícil respuesta relativa a si existe congruencia entre las expectativas de ocupación que puede tener el subsector de personas con educación postsecundaria -que como es notorio se concentra en unas pocas formaciones profesionales de tipo tradicional, que hoy registran una sobresaturación ante la escasa expansión que puede tener a futuro el ejercicio ocupacional- y las tendencias expansivas del mercado de empleo que se orientan hacia ocupaciones obreras calificadas, técnicas y para técnicas en el sector productivo exportador y en nuevos servicios de apoyo a la producción, para las que no existe ningún tipo de formación educativa sistemática.

11. El alto porcentaje de BTPV en la composición de la cesantía de la población económicamente activa (PEA) de Montevideo se ha mantenido a lo largo del periodo del que se dispone de información, al igual que el peso de BTPV y DPD menores de 25 años en el volumen de desocupados de todas las edades. 4/

El fenómeno sugiere que se está en presencia de un rasgo estructural del mercado de empleo en Montevideo y no de un proceso coyuntural derivado de una crisis del empleo; esta agrava el problema, pero no es la causa inicial de su generación. Tradicionalmente fue explicado como el resultado de la débil expansión del empleo -vinculado a las bajas o nulas tasas de crecimiento económico- y asociado a los fenómenos emigratorios que padeció el país en forma aguda desde los comienzos de la década de 1970.

A la luz de la desagregación de la información presentada en este documento cabe un análisis específico, que sin negar las hipótesis manejadas hasta ahora agregue luces sobre el comportamiento del desempleo de los jóvenes en relación a las características estructurales de la sociedad y del mercado de empleo.

4/ "La otra comprobación de importancia se refiere al elevado desempleo que aún en época de alta ocupación presentan los menores de 25 años tanto en Montevideo como en el Interior. La desocupación de los jóvenes fue en 1981 del 15.3% en la capital y del 12.9% en el interior, lo cual revela una dificultad que podría calificarse como estructural del mercado laboral uruguayo para dar trabajo a las nuevas generaciones". (Alicia Melgar, El mercado de trabajo en el Uruguay: recesión y reactivación documento del seminario del CINVE con auspicio del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, "Mercado de Trabajo en el Uruguay" Montevideo, 23 al 25 de setiembre de 1987).

Población económicamente activa y cesantes de 14 a 19 años

12. Los cuadros 7 y 9, que reincorporan a los de 14 años, desagregan ese tramo de edad según pertenencia a hogares clasificados por niveles o estratos de ingresos. Esos hogares pueden ser tanto aquellos donde los jóvenes han sido formados como los que ellos crean al autonomizarse en forma individual o constituyendo pareja. Todos están clasificados según estratos, siendo el I constituido por hogares cuyos ingresos calculados por adulto equivalente los ubican debajo de la línea de pobreza, el II comprende ingresos hasta dos veces la línea de pobreza y el último estrato agrupa los dos niveles de ingresos superiores. 5/

En el tramo 14-19 años se destaca el aporte que cada tramo de ingreso realiza a la actividad. Considerando sólo a los hombres (en las mujeres de hogares por debajo de la línea de pobreza la necesidad de aporte femenino a las tareas domésticas o de reproducción social limita la participación respectiva en el mercado laboral), se aprecia que mientras son activos el 58,9% de los jóvenes menores de 20 años de hogares pobres ese porcentaje desciende a la mitad (29,6%) tratándose de quienes provienen de los hogares de ingreso superior a dos líneas de pobreza.

Esa incorporación "forzada" en el mercado de trabajo que hacen los jóvenes casi adolescentes de hogares pobres no asegura ocupación, ya que permanecen como cesantes un 35,9% de la fuerza de trabajo que aportan. Más aún, a pesar que los hombres jóvenes casi adolescentes de hogares pobres son uno de cada cuatro jóvenes en la población de Montevideo la participación asciende a uno de cada dos DPD y al 41,7% de los BTPV. Considerando a los jóvenes de ambos sexos de 14 a 19 años originarios de hogares por debajo de la línea de pobreza se aprecia que son el 46,6% de los cesantes de esa edad, el 17,5% de los BTPV de todas las edades y el 8,0% de los DPD de todas las edades; en resumen, los jóvenes pobres de 14 a 19 años aportan un punto de los 9,3 que registra la cesantía global en Montevideo en el 2do. semestre de 1986.

13. Las afirmaciones anteriores hablan de un "exceso" de participación laboral y de la ausencia de formación educativa y técnica de los trabajadores jóvenes-adolescentes, y permite inducir la cadena de una futura reproducción de la pobreza.

La incorporación de jóvenes de ambos sexos de 14 a 19 años al mercado de trabajo, si bien tiene un alto componente de originarios en hogares pobres (más de un tercio), incluye un mayoritario aporte en volumen del estrato de ingreso II y uno minoritario, pero no menospreciable en volumen de jóvenes de hogares con ingresos superiores (22,4% del total de la PEA de menor edad).

5/ Una explicación detallada de la construcción de los estratos de ingresos se encuentra en CEPAL, La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo, LC/R.597 y LC/MVD/R.3, 26 de junio de 1987.

Se puede suponer que mientras los jóvenes de ambos sexos de hogares bajo la línea de pobreza están "forzados" a trabajar, los de hogares de ingreso II son "estimulados" para mantener un nivel de ingresos más adecuado para el hogar y que los jóvenes de hogares de ingreso III son trabajadores "espontáneos" en búsqueda de autonomía y experiencia laboral.

Es sintomático de esta ordenación el registro de la cesantía en ambos sexos, que es del 42,0% para los jóvenes del estrato I, del 28,7% para el estrato II y del 21,3% para el estrato III. Los porcentajes se vinculan con las tasas de participación y cuanto más alta es ésta, más cuantiosa la cesantía. Ausencia de capacitación y de información sobre el mercado de empleo, unido a mayor oferta laboral explican las "sanciones" que el mercado de empleo impone con la cesantía.

14. El cuadro 9, que presenta la información clasificada por años de instrucción, arroja luz complementaria sobre los mecanismos de la reproducción de la pobreza.

Mientras los jóvenes de 14 a 19 años provenientes de hogares pobres son los más afectados por actividad a edades tempranas y por aportar casi la mitad de la cesantía, ocurre que son los únicos entre los hombres y casi los únicos entre las mujeres que forman parte de la población económica activa (PEA) sin haber terminado la escuela primaria (25% de PEA masculina y 8% de PEA femenina del estrato I).

15. En la PEA total de ambos sexos de 14 a 19 años la no terminación de la escuela afecta al 8% y con 10 y más años de instrucción figura el 28%. Este nivel educativo, que para la nueva generación es el básico, define la capacidad de inserción en las ocupaciones industriales y de servicios modernos. En relación a él se definen las categorías de DPD y BTPV ya que la primera registra 19% y la segunda 46%. Dicho de otra forma, mientras que un sector de jóvenes son desocupados propiamente dichos en buena medida porque no tienen calificaciones educativas, el otro, en virtud de sus mayores calificaciones educativas, es buscador de trabajo por primera vez que no logra encontrar el puesto acorde con sus requerimientos.

Es de enorme significación apreciar el ordenamiento de niveles de instrucción según estrato de ingreso. En el total de la PEA registran en 10 y más años de instrucción un porcentaje seis veces mayor los hombres de estrato III que los de estrato I y para ambos sexos la distancia es de cinco veces.

Entre los hombres ocupados la distancia pasa a ser de una a diez veces, mientras que se reduce de una a dos veces entre los BTPV. Lo primero indica sobre el tipo y calidad del puesto de trabajo que ocupan los jóvenes pobres. Lo segundo sobre el efecto de asimilación entre los jóvenes derivado de la educación: al ser de 10 años y más los orienta a ubicarse como BTPV con independencia del tramo de ingreso al que pertenezcan sus hogares, y cuanto más alto es éste los buscadores registran en su mayoría la más alta educación llegando al caso de las mujeres de estrato III BTPV en que el 100% tiene 10 o más años de instrucción.

Población económicamente activa y cesantes de 20 a 24 años

16. En este tramo las tasas de participación son muy similares entre los tres estratos de ingreso, con la doble salvedad de que desciende en los hombres de estrato III, por el peso de los inactivos que sólo estudian, y entre las mujeres del estrato I por asunción más temprana de los roles de cónyuge y/o madre, y por desempeño de actividades domésticas incompatibles con el trabajo remunerado.

Como resultado cambia la composición a la PEA de ambos sexos que se registró en los más jóvenes de 14 a 19 años: el estrato I aporta ahora sólo el 17,6%, el II el 42,9% y el III el 39,5%. Por su parte la cesantía, que comprendía al 31,7% de los menores de 20 años, desciende al 20,0% entre los mayores, pero se incrementan las distancias entre las tasas de cesantías de los estratos extremos. En el tramo 14-19 años eran de 1 a 2 y en el tramo 20-24 años de 1 a 2 veces y media entre el estrato de ingresos del hogar III y el situado debajo de la línea de pobreza.

La incidencia de la desocupación propiamente dicha (DPD) y de la búsqueda de trabajo por primera vez (BTPV) pasa a signarse por el estrato de ingreso al que pertenezcan los jóvenes. Los de estrato I de ambos sexos registran 25,6% de DPD y 4,6% en la categoría de BTPV, los de estrato II distribuyen en forma casi igual (11,1% y 12,2%), mientras que los de estrato III registran sólo 4,4% DPD y 7,6% de BTPV. Entre los hombres el fenómeno es aún más nitido y produce una evidente polarización: de todos los DPD el 42,1% pertenece al estrato I y de todos los BTPV el 42,8% al estrato III, o dicho de otra forma, los hogares pobres aportan los desocupados y los hogares de ingresos más elevados los buscadores de trabajo.

17. Cuando se considera el nivel de instrucción de la PEA de ambos sexos de 20 a 24 años se comprueba un notorio mejoramiento del perfil educativo en relación a la PEA de 14 a 19 años. La escolaridad primaria incompleta baja del 8% al 3,3% y la de 10 años y más asciende del 28% al 51,1%. Pero el mejoramiento de los niveles educativos no implica una reducción significativa de las discontinuidades entre estratos. El situado debajo de la línea de pobreza tiene uno de cada diez con primaria incompleta (uno de cada cinco en el tramo 14-19 años), y logra que uno de cada cinco tenga 10 y más años de instrucción, mientras que el estrato III ubica en ese nivel de calificación a siete de cada diez miembros.

Al igual que con los más jóvenes los DPD -en los que pesan los de estrato I-, tienen menor nivel educativo que los BTPV -entre los que casi no figuran los de estrato I-, que en casi un 80% de los casos registran 10 y más años de instrucción. También en este tramo de edad corresponde afirmar que los BTPV se asemejan por la educación que los fusiona a pesar de las diferencias en cuanto a ingresos de los hogares de donde provienen.

Distinto es el caso de los DPD que registra una enorme diferencia en cuanto a logros de 10 y más años de instrucción según estratos de ingreso (el máximo es entre los hombres en que la distancia entre el estrato I y el III es de uno a cinco), y en que se advierte en los jóvenes del tramo superior de ingresos un registro de educación avanzada similar a los BTPV del mismo tramo.

18. Resumiendo, se puede decir que la estratificación de los hogares domina la distribución de los jóvenes según condición de actividad y que la rigidez de la misma se manifiesta a tal grado que hace difícil hablar de los jóvenes o de la juventud como si fuera una categoría con sentido y aún menos como potencial actor social.

Poco tienen que ver los que pertenecen a hogares pobres, que inician la vida activa a partir de los 14 años de edad, no finalizan la primaria y desde el comienzo son registrados como DPD (cuántas veces habrán caído en la desocupación?), con los que se incorporan a la actividad después de los 20 años, tienen una escolaridad prolongada, asisten a un establecimiento educativo, y se ubican en relación al mercado de trabajo como BTPV (durante cuánto tiempo más allá de los tres meses indicados?), que por tener múltiples requerimientos y disponer de capacidad económica pueden permanecer en la condición de tales hasta finalizar estudios, y menos aún con el sector de hombres de ingresos hogareños superiores que llega al final de la juventud en la condición de inactivos.

Desequilibrios entre perfiles de los puestos de trabajo y condiciones socio-culturales de la oferta

19. Es notorio que los jóvenes DPD constituyen una categoría donde pesa un sector social no sólo originario en hogares por debajo de la línea de pobreza, sino sujeto a un proceso de reproducción sociocultural de la misma que hace difícil su integración al empleo demandado y que de incrementarse el proceso de tecnificación de la producción material y social iniciado ya en la sociedad uruguaya, difícilmente será incorporable de no mediar políticas de formación educativa general y capacitación específica. Por el perfil educativo que tiene una proporción considerable de los DPD jóvenes se puede estimar que no son incorporables al empleo público ni al empleo industrial organizado que reclutan al nuevo personal con una calificación educativa formal de ciclo básico completo como mínimo.

En cuanto a los BTPV se puede estimar que una proporción de ellos sólo en términos teóricos forman parte de la PEA. Más aún podría formularse la hipótesis de que existe un fenómeno de desfase entre expectativas de los BTPV y naturaleza de la demanda del empleo. 6/ En él intervendrían los siguientes factores:

a. Desequilibrio entre los montos de las remuneraciones de los puestos y las expectativas de ingreso de ofertantes con considerable número de años de instrucción y pertenencia a hogares de los estratos de ingresos medios.

6/ Véase Martín Rama. Qué es el pleno empleo? Una cuantificación de la desocupación voluntaria, de desequilibrio y de segmentación. Documento del Seminario "Mercado de Trabajo en el Uruguay" organizado por el CINVE con el auspicio del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el apoyo de PREALC-PNUD.

b. Desequilibrio entre tipos de formación educativa presididos por un curriculum secundario de perfil humanista y con orientaciones profesionales universitarias hacia una limitada gama de ocupaciones correspondientes a ocupaciones propias de los servicios sociales y comunitarios (que dominaron la expansión del empleo calificado en las décadas de 1950 y 1960) frente a una expansión del mercado de empleo en actividades técnicas ligadas a la producción industrial y en actividades de servicios de apoyo a la producción. 7/

c. Desequilibrio estructural de una sociedad con altos niveles educativos formales en las jóvenes generaciones en relación a la pequeña escala económica del país.

La pequeña escala determina una limitación de volumen en la generación de puestos de alta calificación, que sólo sería superable si la economía se orientara hacia una alta especialización técnica en sus productos de exportación y se creara una exportación de servicios calificados. Pero a la vez, las incipientes tendencias en ese sentido se enfrentan a que la estructura de formación educativa postbásica al ser humanista y de orientación profesional hacia los servicios comunitarios y sociales no prepara el tipo de oferta de recursos humanos adecuada a esa transición.

Este desequilibrio por una parte brinda la alta capacidad de recursos humanos con las que la economía y la sociedad logran niveles promedios de eficiencia superiores a los de otros países de la región, pero por otra parte generaría una tensión permanente entre expectativas y mercado de empleo (no sólo remuneraciones sino también congruencia entre perfil de los puestos y conocimientos de los ofertantes) que se resolvieron en el pasado con la emigración 8/ internacional, y que se podría suponer que aún en una situación de plena demanda de mano de obra, un sector de la juventud continuaría emigrando. La emigración sería el camino de movilidad social ascendente para jóvenes educados y de altas expectativas profesionales y sociales.

7/ El tema requiere una investigación específica sobre la comparación entre crecimiento del empleo técnico según sectores económicos y naturaleza de las actuales carreras universitarias. A título de mera ejemplificación cabe señalar el volumen de la matrícula universitaria en carreras del área de la salud y de derecho contrastado con el incremento correlativo de la ocupación en esas áreas profesionales y por otra parte señalar la participación en producción y exportación de las industrias textil y del cuero, en relación a las cuales no existe ningún tipo de formación educativa sistemática de nivel intermedio y profesional. (Para el área de salud, véase Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Investigación en personal de salud. I Egresados y cuerpo estudiantil de la Facultad de Medicina 1880-1986, Montevideo, noviembre de 1986).

8/ Véase César A. Aguiar, La emigración internacional. Balances y perspectivas en seminario "Mercado de Trabajo en el Uruguay". La emigración de uruguayos a la Argentina. Un enfoque integrativo Revista de Ciencias Sociales.

Si Uruguay siguiera desempeñando el papel de centro de formación de recursos humanos para el exterior -especialmente Argentina- sería lógico considerar que una proporción de los BTPV mantuvieran altos requerimientos en relación a los puestos de trabajo y que los evaluaran de acuerdo a la referencia de los potencialmente obtenibles en el circuito internacional. La incongruencia entre expectativas y realidad nacional sería muy fuerte lo que incrementaría el tiempo de búsqueda de empleo y por tanto la tasa de desocupación global.

d. Desequilibrio entre expectativas de los ofertantes jóvenes de obtener ocupación con condiciones -especialmente la de tiempo parcial- que permitan compatibilizar empleo y continuación de estudios y una estructura de la oferta que solo en forma limitada se adapta a la condición "empleo-estudio" que es la aspiración seguramente mayoritaria- a la luz de las respuestas sobre condiciones que debe reunir el empleo contenidas en las Encuestas de hogares- de los jóvenes BTPV.

20. El conjunto de estas Notas tiende a apuntar a los siguientes aspectos:

a. La cesantía de los jóvenes no es explicable en su totalidad por los factores generales que afectan la dinámica del mercado de empleo.

b. Es posible suponer que, aún de mediar condiciones económicas favorables al pleno empleo, Montevideo siga registrando tasas de desocupación relativamente elevadas por los aportes de los jóvenes.

c. Existe una categoría de buscadores de empleo por primera vez que difícilmente va a ser drásticamente reducida porque su tasa se determina por el perfil de la demanda social y no por el perfil de la demanda económica.

d. Hay una categoría de desocupados propiamente dichos entre los jóvenes menores de 25 años -y particularmente entre los menores de 20 años- que es difícilmente ocupable de no mediar una política de capacitación y formación educativa y profesional.

e. El conocimiento sobre los jóvenes y el empleo es insuficiente y no se logra satisfacer con la información de las Encuestas de Hogares, que no fueron diseñadas para el estudio específico de la juventud ni contienen un número adecuado de casos para una desagregación totalmente confiable. Dada la importancia que para la sociedad uruguaya tiene el problema de la inserción de sus jóvenes generaciones y la significación de la cesantía de los menores de 25 años en la desocupación global, se requeriría realizar una encuesta específica sobre los jóvenes y el mercado de trabajo que diera bases al diseño de innovativas políticas económicas y sociales.

CUADRO 1

Tasa de actividad urbana de jóvenes de países seleccionados
de América Latina

Grupo de edad 15-19

| | Año 1975 | | | Año 1980 | | | Año 1985 | | |
|----------------|-------------|----------|----------|-------------|----------|----------|-------------|----------|----------|
| | Ambos Sexos | Hombre | Mujer | Ambos Sexos | Hombre | Mujer | Ambos Sexos | Hombre | Mujer |
| Argentina | 45,6 | 60,0 | 31,4 | 42,0 | 58,5 | 25,8 | 41,2 | 57,1 | 25,6 |
| Brasil | 39,3 | 49,2 | 29,8 | 47,0 | 59,1 | 35,2 | 45,8 | 57,6 | 34,3 |
| Costa Rica | 36,1 | 46,4 | 27,0 | 36,6 | 46,1 | 28,0 | 37,1 | 45,9 | 29,0 |
| Chile | 26,8 | 35,7 | 18,3 | 26,7 | 35,5 | 18,3 | 26,7 | 35,2 | 18,4 |
| Venezuela | 31,2 | 40,8 | 21,8 | 30,8 | 40,1 | 21,7 | 30,4 | 39,4 | 21,5 |
| Uruguay | 42,4 | 57,0 | 28,2 | 41,9 | 55,8 | 28,1 | 41,3 | 54,6 | 28,1 |
| Montevideo (a) | | 41,3 (b) | 24,2 (b) | | 49,3 (c) | 31,7 (c) | | 48,0 (d) | 30,0 (d) |

Grupo de edad 20-24

| | | | | | | | | | |
|------------|------|----------|----------|------|----------|----------|------|----------|----------|
| Argentina | 66,0 | 86,7 | 45,8 | 66,0 | 86,3 | 45,7 | 68,2 | 86,0 | 50,5 |
| Brasil | 64,4 | 87,7 | 42,1 | 67,0 | 88,8 | 45,7 | 67,9 | 88,2 | 48,0 |
| Costa Rica | 61,4 | 81,6 | 43,3 | 62,1 | 81,8 | 44,3 | 62,8 | 81,9 | 45,2 |
| Chile | 57,7 | 80,0 | 36,6 | 58,2 | 80,0 | 37,5 | 58,8 | 80,0 | 38,4 |
| Venezuela | 56,4 | 78,2 | 34,8 | 57,6 | 78,7 | 36,7 | 58,8 | 79,1 | 38,5 |
| Uruguay | 67,3 | 90,0 | 45,6 | 68,0 | 89,4 | 47,5 | 68,7 | 88,8 | 49,4 |
| Montevideo | | 84,3 (b) | 50,5 (b) | | 89,8 (c) | 63,0 (c) | | 89,0 (d) | 71,0 (d) |

Fuente: (1) CELADE, Boletín Demográfico, año XVIII, No. 31, Santiago de Chile, enero de 1985. Cuadro "Proyección de la tasa de actividad urbana según sexo y grupos quinquenales de edades, 1970-2025".

(2) Para Montevideo: CEPAL Oficina de Montevideo, en base a Encuesta de Hogares de la DGEC.

- (a) Grupo de edad 14-19 años
- (b) Años 1974-1975
- (c) Año 1979
- (d) Año 1984

CUADRO 2

Evolucion de las tasas de participacion y desocupacion de la poblacion joven (14-24 años) de Montevideo.
(1973-1986)

| AÑO | (14-24 años) | | | | (14-19 años) | | | | (20-24 años) | | | |
|---------|--------------|--------|---------|--------|--------------|--------|---------|--------|--------------|--------|---------|--------|
| | HOMBRES | | MUJERES | | HOMBRES | | MUJERES | | HOMBRES | | MUJERES | |
| | TRP(1) | DES(2) | TRP(1) | DES(2) | TRP(1) | DES(2) | TRP(1) | DES(2) | TRP(1) | DES(2) | TRP(1) | DES(2) |
| 1973 | 58,2 | 21,6 | 30,3 | 24,7 | 41,0 | 31,1 | 17,9 | 39,2 | 86,4 | 14,1 | 48,5 | 16,9 |
| 1974-75 | 57,0 | 21,6 | 34,8 | 21,1 | 41,3 | 29,1 | 24,2 | 31,3 | 84,3 | 15,1 | 50,5 | 13,8 |
| 1976 | 63,0 | 23,5 | 44,8 | 30,4 | 44,1 | 33,7 | 31,4 | 40,4 | 80,1 | 16,6 | 62,5 | 23,5 |
| 1977 | 67,9 | 23,0 | 47,5 | 31,1 | 51,1 | 34,0 | 32,3 | 44,6 | 90,6 | 14,6 | 64,9 | 23,4 |
| 1978 | 66,6 | 17,2 | 44,4 | 29,1 | 48,8 | 28,1 | 30,4 | 36,6 | 89,7 | 9,5 | 62,5 | 22,3 |
| 1979 | 66,2 | 14,5 | 44,6 | 25,6 | 49,3 | 19,8 | 31,7 | 35,1 | 89,8 | 10,8 | 63,0 | 18,7 |
| 1981 | 68,4 | 14,1 | 48,1 | 17,0 | 50,0 | 21,3 | 31,7 | 23,8 | 90,4 | 9,2 | 66,4 | 13,4 |
| 1982 | 66,6 | 20,9 | 47,2 | 28,5 | 48,2 | 29,1 | 28,8 | 36,7 | 88,9 | 15,4 | 68,4 | 24,6 |
| 1983 | 67,0 | 28,1 | 49,0 | 36,4 | 46,4 | 39,6 | 30,9 | 53,2 | 90,0 | 21,4 | 69,1 | 28,2 |
| 1984 | 67,0 | 24,9 | 50,0 | 36,8 | 48,0 | 37,8 | 30,0 | 51,4 | 89,0 | 17,0 | 71,0 | 29,9 |
| 1986 | 64,1 | 19,3 | 45,9 | 30,3 | 45,2 | 26,9 | 25,5 | 40,0 | 87,4 | 14,5 | 68,9 | 26,3 |

Fuente: CEPAL en base a datos de la Direccion General de Estadistica y Censos

(1) TRP = Tasa refinada de participacion

(2) DES = Tasa de desocupacion

CUADRO 3

Poblacion de 14 y mas años, por condicion de actividad
segun grupos quinquenales de actividad
Montevideo, 2o. semestre de 1986
(Frecuencias absolutas)

| EDAD | TOTAL | CONDICION DE ACTIVIDAD | | | | |
|-------------------------------|--------|------------------------|----------|-------|--------|---------------|
| | | TOTAL ACTIVOS | OCUPADOS | BTPV | DPD+SP | NO ACTIVOS |
| 14-19 | 1307 | 460 | 314 | 78 | 68 | 847 |
| 20-24 | 1113 | 863 | 690 | 78 | 95 | 250 |
| (14-24) | (2420) | (1323) | (1004) | (156) | (163) | (1097) |
| 25-29 | 1066 | 900 | 820 | 18 | 62 | 166 |
| 30-34 | 957 | 805 | 752 | 5 | 48 | 152 |
| 35-39 | 785 | 672 | 634 | 3 | 35 | 113 |
| 40-44 | 823 | 663 | 627 | 1 | 35 | 160 |
| 45-49 | 758 | 602 | 572 | 4 | 26 | 156 |
| 50-54 | 921 | 642 | 622 | 1 | 19 | 279 |
| 55-59 | 951 | 561 | 538 | 1 | 22 | 390 |
| 60 y + | 2889 | 591 | 562 | - | 29 | 2298 |
| (25 y +) | (9150) | (5436) | (5127) | (33) | (276) | (3714) |
| TOTAL GENERAL 14 y+AÑOS | 11570 | 6759 | 6131 | 189 | 439 | 4811 |

Fuente: CEPAL en base a datos de las Encuestas de Hogares de Montevideo de la DGEC correspondientes al 2o. semestre de 1986.

CUADRO 4

CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS JOVENES SEGUN SEXO

(Montevideo, 2do. semestre de 1986)

| Tramo edad | Total | Total | Total | Ocupados | BTPV | DPD |
|--|-------|-----------|---------|----------|------|------|
| | | inactivos | activos | | | |
| HOMBRES | | | | | | |
| 14-19 | 641 | 351 | 290 | 212 | 36 | 42 |
| 20-24 | 522 | 66 | 456 | 390 | 28 | 38 |
| 14-24 | 1163 | 417 | 746 | 602 | 64 | 80 |
| MUJERES | | | | | | |
| 14-19 | 666 | 496 | 170 | 102 | 42 | 26 |
| 20-24 | 591 | 184 | 407 | 300 | 50 | 57 |
| 14-24 | 1257 | 680 | 577 | 402 | 92 | 83 |
| HOMBRES | | | | | | |
| Distribucion porcentual de los activos | | | | | | |
| 14-19 | | | 100 | 73,1 | 12,4 | 14,5 |
| 20-24 | | | 100 | 85,6 | 6,1 | 8,3 |
| 14-24 | | | 100 | 80,7 | 8,6 | 10,7 |
| MUJERES | | | | | | |
| Distribucion porcentual de las activas | | | | | | |
| 14-19 | | | 100 | 60,0 | 24,7 | 15,3 |
| 20-24 | | | 100 | 73,7 | 12,3 | 14,0 |
| 14-24 | | | 100 | 69,7 | 15,9 | 14,4 |

Fuente: CEPAL en base a datos de la Encuesta de Hogares de Montevideo de la DGEC, 2o. semestre de 1986.

CUADRO 5

Desocupados de 15 años y mas por tipo de desocupacion
segun tramo de edad y sexo
(Montevideo, 2o. semestre de 1986)

| | Numeros absolutos | | | Distribucion porcentual | | | Dist. porcentual en relacion total de desocupados | | |
|----------------------|----------------------|-------|----------|-------------------------|--------|----------|--|------------------------------------|--------------------------------------|
| | (1) | (2) | (3) | (1) | (2) | (3) | (1) | (2) | (3) |
| | TOTAL DESOCUPADOS | BTPV | DPD y SP | TOTAL DESOCUPADOS | BTPV | DPD y SP | TOTAL DESOCUPADOS | BTPV sobre TOTAL DESOCUPADOS | DPD+SP sobre TOTAL DESOCUPADOS |
| 15-24 | 136 | 58 | 78 | 22,0 | 32,0 | 17,9 | 22,0 | 9,4 | 12,6 |
| 25 y mas | 120 | 6 | 114 | 19,5 | 3,3 | 26,1 | 19,5 | 1,0 | 18,5 |
| TOTAL HOMBRES | (256) | (64) | (192) | (41,5) | (35,3) | (44,0) | (41,5) | (10,4) | (31,5) |
| 15-24 | 172 | 90 | 82 | 27,9 | 49,8 | 18,8 | 27,9 | 14,6 | 13,3 |
| 25 Y MAS | 189 | 27 | 162 | 30,6 | 14,9 | 37,2 | 30,6 | 4,4 | 26,2 |
| TOTAL MUJERES | (361) | (117) | (244) | (58,5) | (64,7) | (56,0) | (58,5) | (19,0) | (39,5) |
| 15-24 | 308 | 160 | 160 | 49,9 | 81,8 | 36,7 | 49,9 | 24,0 | 25,9 |
| 25 Y MAS | 309 | 276 | 276 | 50,1 | 18,2 | 63,3 | 50,1 | 5,3 | 44,8 |
| TOTAL AMBOS SEXOS | 617 | 436 | 436 | 100 | 100 | 100 | 100 | 29,3 | 70,7 |

FUENTE: CEPAL en base a datos de la Encuesta de Hogares de Montevideo de la DGEC, 2o. semestre de 1986.

CUADRO 6

Poblacion de 15 a 24 años desocupada por tipo de desocupacion y variables de estudio, segun sexo
(Montevideo, 2o. semestre 1985)

a) Buscan trabajo por primera vez
(Numeros absolutos)

| SEXO | TOTAL | 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y MAS DE DESOCUPACION | 13 SEMANAS Y ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | HOGARES INGRESO I | HOGARES INGRESO II | HOGARES INGRESO III y IV | NO PONE CONDICIONES LABORALES | CONDICIONES DE HORARIO Y LABORALES | CONDICIONES DE TRABAJO ACORDE CONOCIMIENTOS |
|-------------|-------|---------------------------------|----------|-------------------------------------|--------------------------|---|-------------------------|--------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|--|--|
| HOMBRES | 58 | 38 | 39 | 45 | 30 | 32 | 11 | 31 | 16 | 19 | 10 | 29 |
| MUJERES | 90 | 60 | 52 | 64 | 34 | 45 | 22 | 46 | 22 | 24 | 19 | 47 |
| AMBOS SEXOS | 148 | 98 | 91 | 109 | 64 | 77 | 33 | 77 | 38 | 43 | 29 | 76 |

(Porcentajes)

| SEXO | TOTAL | 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y MAS DE DESOCUPACION | 13 SEMANAS Y ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | HOGARES INGRESO I | HOGARES INGRESO II | HOGARES INGRESO III y IV | NO PONE CONDICIONES LABORALES | CONDICIONES DE HORARIO Y LABORALES | CONDICIONES DE TRABAJO ACORDE CONOCIMIENTOS |
|-------------|-------|---------------------------------|----------|-------------------------------------|--------------------------|---|-------------------------|--------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|--|--|
| HOMBRES | 100 | 65,5 | 67,2 | 77,6 | 51,7 | 55,2 | 19,0 | 53,4 | 27,6 | 32,7 | 17,2 | 50,0 |
| MUJERES | 100 | 66,6 | 57,7 | 71,1 | 37,7 | 50,0 | 24,4 | 54,1 | 24,4 | 26,6 | 21,1 | 57,2 |
| AMBOS SEXOS | 100 | 66,2 | 61,5 | 73,6 | 43,2 | 52,0 | 22,3 | 52,0 | 25,7 | 29,0 | 19,6 | 51,3 |

b) Desocupados propiamente dichos y seguro de paro
(Numeros absolutos)

| SEXO | TOTAL | 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y MAS DE DESOCUPACION | 13 SEMANAS Y ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | HOGARES INGRESO I | HOGARES INGRESO II | HOGARES INGRESO III y IV | NO PONE CONDICIONES LABORALES | CONDICIONES DE HORARIO Y LABORALES | CONDICIONES DE TRABAJO ACORDE CONOCIMIENTOS |
|-------------|-------|---------------------------------|----------|-------------------------------------|--------------------------|---|-------------------------|--------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|--|--|
| HOMBRES | 78 | 23 | 21 | 44 | 15 | 15 | 37 | 31 | 10 | 38 | 22 | 18 |
| MUJERES | 82 | 28 | 20 | 46 | 17 | 24 | 35 | 33 | 14 | 42 | 24 | 16 |
| AMBOS SEXOS | 160 | 51 | 41 | 90 | 32 | 39 | 72 | 64 | 24 | 80 | 46 | 34 |

(Porcentajes)

| SEXO | TOTAL | 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y MAS DE DESOCUPACION | 13 SEMANAS Y ESTUDIAN | 13 SEMANAS Y 10 AÑOS Y MAS DE INSTRUCCION | HOGARES INGRESO I | HOGARES INGRESO II | HOGARES INGRESO III y IV | NO PONE CONDICIONES LABORALES | CONDICIONES DE HORARIO Y LABORALES | CONDICIONES DE TRABAJO ACORDE CONOCIMIENTOS |
|-------------|-------|---------------------------------|----------|-------------------------------------|--------------------------|---|-------------------------|--------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|--|--|
| HOMBRES | 100 | 29,5 | 26,9 | 56,4 | 19,2 | 19,2 | 47,4 | 39,7 | 12,8 | 48,7 | 28,2 | 23,1 |
| MUJERES | 100 | 34,1 | 24,4 | 56,1 | 20,7 | 29,3 | 42,7 | 40,2 | 17,1 | 51,2 | 29,3 | 19,5 |
| AMBOS SEXOS | 100 | 31,9 | 25,6 | 56,2 | 20,0 | 24,4 | 45,0 | 40,0 | 15,0 | 50,0 | 28,7 | 21,2 |

FUENTE: CEPAL en base a datos de las Encuestas de Hogares de la DGEC.

CUADRO 7

Poblacion de 14 a 19 años, por condicion de actividad
segun estratos de ingreso y sexo.
(Montevideo, 2do. semestre de 1986)

| SEXO | NIVEL INGRESO | Numeros absolutos | | | | | | Porcentajes por estratos de ingreso | | | | | Porcentajes por sexo | | | | | | |
|----------------|------------------|-------------------|-----------|-----|----------|-----|------|-------------------------------------|-----------|--------|----------|------|----------------------|-------|-----------|------|----------|------|------|
| | | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV |
| HOMBRE | I | 175 | 72 | 103 | 66 | 22 | 15 | 100 | 41,1 | (58,9) | 37,7 | 12,6 | 8,6 | 27,3 | 20,5 | 35,5 | 31,1 | 52,4 | 41,7 |
| | II | 273 | 143 | 130 | 99 | 15 | 16 | 100 | 52,4 | (47,6) | 36,2 | 5,5 | 5,9 | 42,6 | 40,7 | 44,8 | 46,7 | 35,7 | 44,4 |
| | III y IV | 193 | 136 | 57 | 47 | 5 | 5 | 100 | 70,5 | (29,6) | 24,4 | 2,6 | 2,6 | 30,1 | 38,8 | 19,7 | 22,2 | 11,9 | 13,9 |
| | T. | 641 | 351 | 290 | 212 | 42 | 36 | 100 | 54,8 | (45,2) | 33,1 | 6,5 | 5,6 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| MUJER | I | 183 | 124 | 59 | 28 | 13 | 18 | 100 | 67,8 | (32,2) | 15,3 | 7,1 | 9,8 | 27,5 | 25,0 | 34,7 | 27,4 | 50,0 | 42,9 |
| | II | 258 | 193 | 65 | 40 | 9 | 16 | 100 | 74,8 | (25,2) | 15,5 | 3,5 | 6,2 | 38,7 | 38,9 | 38,2 | 39,2 | 34,6 | 38,1 |
| | III y IV | 225 | 179 | 46 | 34 | 4 | 8 | 100 | 79,6 | (20,5) | 15,1 | 1,8 | 3,6 | 33,8 | 36,1 | 27,1 | 33,4 | 15,4 | 19,0 |
| | T. | 666 | 496 | 170 | 102 | 26 | 42 | 100 | 74,5 | (25,5) | 15,3 | 3,9 | 6,3 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| AMBOS SEXOS | I | 358 | 196 | 162 | 94 | 35 | 33 | 100 | 54,7 | (45,3) | 26,3 | 9,8 | 9,2 | 27,4 | 23,1 | 35,2 | 29,9 | 51,5 | 42,3 |
| | II | 531 | 336 | 195 | 139 | 24 | 32 | 100 | 63,3 | (36,7) | 26,2 | 4,5 | 6,0 | 40,6 | 39,7 | 42,4 | 44,3 | 35,3 | 41,0 |
| | III y IV | 418 | 315 | 103 | 81 | 9 | 13 | 100 | 75,4 | (24,6) | 19,4 | 2,1 | 3,1 | 32,0 | 37,2 | 22,4 | 25,8 | 13,2 | 16,7 |
| | T. | 1307 | 847 | 460 | 314 | 68 | 78 | 100 | 64,8 | (35,2) | 24,0 | 5,2 | 6,0 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: CEPAL en base a datos de las Encuestas de Hogares de Montevideo de la Direccion General de Estadistica y Censos.

CUADRO 8

Poblacion de 20 a 24 años por condicion de actividad
segun estratos de ingreso y sexo

| SEXO | MIVEL INGRESO | Numeros absolutos | | | | | | Porcentajes por estrato de ingreso | | | | | | Porcentajes por sexo | | | | | |
|-------------|---------------|-------------------|-----------|-----|----------|-----|------|------------------------------------|-----------|--------|----------|------|------|----------------------|-----------|-------|----------|-------|-------|
| | | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV | TOTAL | INACTIVOS | PEA | OCUPADOS | DPD | BTPV |
| Hombres | I | 88 | 9 | 79 | 62 | 16 | 1 | 100 | 10,2 | (89,8) | 70,5 | 18,2 | 1,1 | 16,8 | 13,6 | 17,3 | 15,9 | 42,1 | 3,6 |
| | II | 216 | 18 | 198 | 166 | 17 | 15 | 100 | 8,3 | (91,7) | 76,9 | 7,9 | 6,9 | 41,4 | 27,3 | 43,4 | 42,6 | 44,7 | 53,6 |
| | III-IV | 218 | 39 | 179 | 162 | 5 | 12 | 100 | 17,9 | (82,1) | 74,3 | 2,3 | 5,5 | 41,8 | 59,1 | 39,3 | 41,5 | 13,2 | 42,8 |
| | TOTAL | 522 | 66 | 456 | 390 | 38 | 28 | 100 | 12,6 | (87,4) | 74,7 | 7,3 | 5,4 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Mujeres | I | 127 | 54 | 73 | 44 | 23 | 6 | 100 | 42,5 | (57,5) | 34,7 | 18,1 | 4,7 | 21,5 | 29,3 | 17,9 | 14,7 | 40,3 | 12,0 |
| | II | 245 | 73 | 172 | 118 | 24 | 30 | 100 | 29,8 | (70,2) | 48,2 | 9,8 | 12,2 | 41,5 | 39,7 | 42,3 | 39,3 | 42,1 | 60,0 |
| | III-IV | 219 | 57 | 162 | 138 | 10 | 14 | 100 | 26,0 | (74,0) | 63,0 | 4,6 | 6,4 | 37,0 | 31,0 | 39,8 | 46,0 | 17,6 | 28,0 |
| | TOTAL | 591 | 184 | 407 | 300 | 57 | 50 | 100 | 31,1 | (68,9) | 50,8 | 9,6 | 8,5 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Ambos sexos | I | 215 | 63 | 152 | 106 | 39 | 7 | 100 | 29,3 | (70,7) | 49,3 | 18,1 | 3,3 | 19,3 | 25,2 | 17,6 | 15,4 | 41,0 | 9,0 |
| | II | 461 | 91 | 370 | 284 | 41 | 45 | 100 | 19,7 | (80,3) | 61,6 | 8,9 | 9,8 | 41,4 | 36,4 | 42,9 | 41,1 | 43,2 | 57,7 |
| | III-IV | 437 | 96 | 341 | 300 | 15 | 26 | 100 | 22,0 | (78,0) | 68,6 | 3,4 | 6,0 | 39,3 | 38,4 | 39,5 | 43,5 | 15,8 | 33,3 |
| | TOTAL | 1113 | 250 | 863 | 690 | 95 | 78 | 100 | 22,5 | (77,5) | 62,0 | 8,5 | 7,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: CEPAL en base a datos de las Encuestas de Hogares de Montevideo de la DGEC.

CUADRO 9

Poblacion economicamente activa de 14 a 19 años por condicion de actividad y educacion, segun estratos de ingreso y sexo
Montevideo 2o. semestre 1986
(En porcentajes)

| SEXO, ESTRATOS DE INGRESO | PEA | | | OCUPADOS | | | DPD | | | BTPV | | | | | | |
|---------------------------------|-------|-----|-----|----------|-------|-----|-----|------|-------|------|-----|------|-----|----|----|-----|
| | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10y+ | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10y+ | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10y+ | | | | |
| HOM I | 100 | 25 | 68 | 7 | 100 | 27 | 68 | 5 | 100 | 18 | 77 | 5 | 100 | 27 | 53 | 20 |
| HOM II | 100 | 2 | 70 | 28 | 100 | 3 | 74 | 23 | 100 | 0 | 73 | 27 | 100 | 0 | 44 | 56 |
| HOM III | 100 | 0 | 53 | 47 | 100 | 0 | 51 | 49 | 100 | 0 | 60 | 40 | 100 | 0 | 60 | 40 |
| TOTAL H | 100 | 10 | 66 | 24 | 100 | 10 | 67 | 23 | 100 | 10 | 74 | 17 | 100 | 11 | 50 | 39 |
| MUJ I | 100 | 8 | 76 | 15 | 100 | 11 | 82 | 7 | 100 | 8 | 77 | 15 | 100 | 6 | 67 | 28 |
| MUJ II | 100 | 0 | 60 | 40 | 100 | 0 | 65 | 35 | 100 | 0 | 67 | 33 | 100 | 0 | 44 | 56 |
| MUJ III | 100 | 2 | 48 | 50 | 100 | 3 | 56 | 41 | 100 | 0 | 75 | 25 | 100 | 0 | 0 | 100 |
| TOTAL M | 100 | 4 | 62 | 34 | 100 | 4 | 67 | 29 | 100 | 4 | 73 | 23 | 100 | 2 | 45 | 52 |
| AS I | 100 | 19 | 71 | 10 | 100 | 22 | 72 | 5 | 100 | 14 | 77 | 9 | 100 | 15 | 61 | 24 |
| AS II | 100 | 2 | 67 | 32 | 100 | 2 | 71 | 27 | 100 | 0 | 71 | 29 | 100 | 0 | 44 | 56 |
| AS III | 100 | 1 | 50 | 49 | 100 | 1 | 53 | 46 | 100 | 0 | 67 | 33 | 100 | 0 | 23 | 77 |
| TOTAL AS | 100 | 8 | 65 | 28 | 100 | 8 | 67 | 25 | 100 | 7 | 74 | 19 | 100 | 6 | 47 | 46 |

FUENTE: Encuesta Nacional de Hogares, DGEC, 1986.

CUADRO 10

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 20 A 24 AÑOS POR CONDICION DE ACTIVIDAD Y EDUCACION, SEGUN ESTRATOS DE INGRESO Y SEXO
Montevideo 2do. semestre 1986

| SEXO, ESTRATOS DE INGRESO | PEA | | | | | OCUPADOS | | | | | DPO | | | | BTPV | | | |
|---------------------------------|-------|-----|-----|----------|----------|----------|-----|-----|----------|----------|-------|-----|-----|----------|-------|-----|-----|----------|
| | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10 Y MAS | IGNORADO | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10 Y MAS | IGNORADO | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10 Y MAS | TOTAL | 0-5 | 6-9 | 10 Y MAS |
| HOMBRE I | 79 | 10 | 57 | 12 | --- | 62 | 8 | 45 | 9 | --- | 16 | 2 | 12 | 2 | 1 | --- | --- | 1 |
| HOMBRE II | 198 | 7 | 99 | 91 | 1 | 166 | 7 | 89 | 69 | 1 | 17 | --- | 6 | 11 | 15 | --- | 4 | 11 |
| HOMBRE III | 179 | 1 | 47 | 131 | --- | 162 | 1 | 45 | 116 | --- | 5 | --- | 2 | 3 | 12 | --- | --- | 12 |
| TOTAL HOMBRE | 456 | 18 | 203 | 234 | 1 | 390 | 16 | 179 | 194 | 1 | 38 | 2 | 20 | 16 | 28 | --- | 4 | 24 |
| MUJER I | 73 | 6 | 49 | 17 | 1 | 44 | 1 | 31 | 11 | 1 | 23 | 4 | 15 | 4 | 6 | 1 | 3 | 2 |
| MUJER II | 172 | 2 | 89 | 81 | --- | 118 | 2 | 89 | 47 | --- | 24 | --- | 14 | 10 | 30 | --- | 6 | 24 |
| MUJER III | 162 | 2 | 51 | 109 | --- | 138 | 2 | 47 | 89 | --- | 10 | --- | 2 | 8 | 14 | --- | 2 | 12 |
| TOTAL MUJER | 407 | 10 | 189 | 207 | 1 | 300 | 5 | 147 | 147 | 1 | 57 | 4 | 31 | 22 | 50 | 1 | 11 | 38 |
| AMBOS SEXOS I | 152 | 16 | 106 | 29 | 1 | 106 | 9 | 76 | 20 | 1 | 39 | 6 | 27 | 6 | 7 | 1 | 3 | 3 |
| AMBOS SEXOS II | 370 | 9 | 188 | 172 | 1 | 284 | 9 | 158 | 116 | 1 | 41 | --- | 20 | 21 | 45 | --- | 10 | 35 |
| AMBOS SEXOS III | 341 | 3 | 98 | 240 | --- | 300 | 3 | 92 | 205 | --- | 15 | --- | 4 | 11 | 26 | --- | 2 | 24 |
| TOTAL AMBOS SEXOS | 863 | 28 | 392 | 441 | 2 | 690 | 21 | 326 | 341 | 2 | 95 | 6 | 51 | 38 | 78 | 1 | 15 | 62 |

(En porcentajes)

| | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------|-----|------|------|------|-----|-----|------|------|------|-----|-----|------|------|------|-----|------|------|-------|
| HOMBRE I | 100 | 12,7 | 72,1 | 15,2 | --- | 100 | 12,9 | 72,6 | 14,5 | --- | 100 | 12,5 | 75,0 | 12,5 | 100 | --- | --- | 100,0 |
| HOMBRE II | 100 | 3,5 | 50,0 | 46,0 | 0,5 | 100 | 4,2 | 53,6 | 41,6 | 0,6 | 100 | --- | 35,3 | 64,7 | 100 | --- | 26,7 | 73,3 |
| HOMBRE III | 100 | 0,5 | 26,3 | 73,2 | --- | 100 | 0,6 | 27,8 | 71,6 | --- | 100 | --- | 40,0 | 60,0 | 100 | --- | --- | 100,0 |
| TOTAL HOMBRE | 100 | 4,0 | 44,5 | 51,3 | 0,2 | 100 | 4,1 | 45,9 | 49,7 | 0,3 | 100 | 5,3 | 52,6 | 42,1 | 100 | --- | 14,3 | 85,7 |
| MUJER I | 100 | 8,2 | 67,1 | 23,3 | 1,4 | 100 | 2,3 | 70,4 | 25,0 | 2,3 | 100 | 17,4 | 65,2 | 17,4 | 100 | 16,7 | 50,0 | 33,3 |
| MUJER II | 100 | 1,2 | 51,7 | 47,1 | --- | 100 | 1,7 | 58,5 | 39,8 | --- | 100 | --- | 58,3 | 41,7 | 100 | --- | 20,0 | 80,0 |
| MUJER III | 100 | 1,2 | 31,5 | 67,3 | --- | 100 | 1,4 | 34,1 | 64,5 | --- | 100 | --- | 20,0 | 80,0 | 100 | --- | 14,3 | 85,7 |
| TOTAL MUJER | 100 | 2,5 | 46,4 | 50,9 | 0,2 | 100 | 1,7 | 49,0 | 49,0 | 0,3 | 100 | 7,0 | 54,4 | 38,6 | 100 | 2,0 | 22,0 | 76,0 |
| AMBOS SEXOS I | 100 | 10,5 | 69,7 | 19,1 | 0,7 | 100 | 8,5 | 71,7 | 18,9 | 0,9 | 100 | 15,4 | 69,2 | 15,4 | 100 | 14,3 | 42,8 | 42,9 |
| AMBOS SEXOS II | 100 | 2,4 | 50,8 | 46,5 | 0,3 | 100 | 3,2 | 55,6 | 40,8 | 0,4 | 100 | --- | 48,8 | 51,2 | 100 | --- | 22,2 | 77,8 |
| AMBOS SEXOS III | 100 | 0,9 | 29,7 | 70,4 | --- | 100 | 1,0 | 30,7 | 68,3 | --- | 100 | --- | 26,7 | 73,3 | 100 | --- | 7,7 | 92,3 |
| TOTAL AMBOS SEXOS | 100 | 3,3 | 45,4 | 51,1 | 0,2 | 100 | 3,0 | 47,3 | 49,4 | 0,3 | 100 | 6,3 | 53,7 | 40,0 | 100 | 1,3 | 19,2 | 79,5 |

Fuente: CEPAL en base a datos de las Encuestas de Hogares de Montevideo de la DGEC

